

Jonas Staal

Politólogo

POR LÉOPOLD LAMBERT

Desde New World Summit, creada en 2012, el artista neerlandés Jonas Staal ha analizado —junto a arquitectos, diseñadores y filósofos— la relación entre el arte y la política para crear espacios alternativos de participación y discusión. El arte como catalizador para promover e imaginar nuevas formas de organización política, económica y social.

Algunos movimientos feministas kurdos han declinado la idea de reclamar un Estado-nación y en su lugar han intentado emanciparse sin regresar a la lógica tradicional de Estado. Desde tu proyecto New World Summit has establecido las condiciones que deben seguir este tipo de grupos, ¿cómo dirías que estas condiciones, el núcleo del proyecto, forman parte de la democracia?

New World Summit es una organización artística y política que ha tratado de definirse como un parlamento apátrida que facilita el discurso político apátrida: el tipo de construcciones arquitectónicas que hacemos, como teatros en espacios públicos, son parlamentos temporales para organizaciones censuradas por existir dentro de las democracias que persiguen a ciertos grupos, como conjuntos terroristas cuya existencia es insostenible en la democracia liberal.

A través del arte creamos esta esfera política alternativa. Al mismo tiempo, estos parlamentos que han tenido lugar en diferentes partes del mundo como Berlín, India y, recientemente, Bruselas, cuestionan las condiciones en las que funcionan los otros parlamentos, aquello que los legitima.

En este sentido, no consideramos a los parlamentos como espacios inherentes al modelo Estado-nación. Por el contrario, los pensamos como espacios de práctica política, performance político, asambleas donde se sigue una agenda.

En New World Summit trabajamos con grupos que integran las listas negras, apátridas sin un Estado-nación. Debemos crear una infraestructura política (subestructura) que reconozca que los grupos sin Estado no tienen ningún territorio. De esta manera, operan de forma paralela a los Estados-nación. Para lograrlo usamos el arte no sólo para protestar o demandar esos espacios sino también para intentar imaginar un sin-Estado internacional.

Es posible pensar en la condición apátrida más como un paso previo para crear nuevos modelos de democracia radical que como una situación limitante. Los movimientos kurdos, y los de las mujeres particularmente, son buenos ejemplos de agrupaciones que han rechazado el modelo Estado-nación para resguardarse en las naciones apátridas con la idea de superar las conceptualizaciones territoriales, nacionalistas y patriarcales.

De cierta forma, estos grupos ofrecen marcos históricos y políticos que asimilamos desde New World Summit. Nuestro comité contribuye en este nuevo imaginario que nosotros llamamos democracia sin Estado.

Durante el desarrollo de New World Summit tratamos de construir un discurso político apátrida. Posiblemente hemos aprendido más que los grupos que participan en el comité. Tratamos de transmitir nuestro aprendizaje a nuevas organizaciones políticas que no siempre rechazan el modelo sin-Estado y que, por el contrario, ven un profundo potencial político en él para superar las crisis que enfrentamos en el presente.

Retrato:

Jonas Staal.
Cortesía del artista

—01

New World Summit (2012-). Render del diseño del parlamento para la primera sesión del proyecto en Berlín.
© Paul Kuipers.

—02

New World Summit (2014). Vista de la sesión cuatro del parlamento en Bruselas.
© Ernie Buts



01



02

¿Cómo participa el arte en este proceso?

En New World Summit existen diferentes miembros. Yo soy su fundador y artista, pero también trabajamos con el arquitecto Paul Kuipers, el diseñador Remco van Bladel, el filósofo Vincent W.J. van Gerven Oei y Robert Kluijver, que tiene experiencia en asuntos diplomáticos. Para mí lo más importante al crear esta coalición cultural o multidisciplinaria es que los espacios políticos y parlamentarios tienen un carácter visual y performativo.

La forma y la coreografía que montamos, y a través de la cual proyectamos o presentamos políticas, generan una atmósfera. Para redefinir una democracia emancipatoria necesitamos un horizonte de visualización e imaginación de lo que esta democracia podría ser. Esto significa que el rol del arte es crucial para crear un espacio tanto para representar como para cuestionar qué es la representación.

Para mí, el espacio de la política también es un espacio artístico que igualmente se relaciona con el teatro. En el discurso artístico, el arte es una disciplina que se puede involucrar con lo político, pero desde fuera, como si se tratara de un espejo. Nuestra apuesta es generar una infraestructura donde el arte pueda cuestionar los modelos de representación política, pero también cambiarlos, un espacio de transformación política, social y cultural.



01



El arte es un lugar desde donde se puede ensayar y cuestionar los modelos de representación. He trabajado con diferentes partidos políticos y movimientos sociales, y siento que al involucrarme directamente con las representaciones convencionales me alejo de las nuevas formas de representación. Necesitamos nuevas formas de política. En New World Summit siempre mencionamos que somos una organización política y artística, y que nuestra decisión es operar a través del espacio y el imaginario del arte porque creemos que no es algo extraño a las políticas revolucionarias, sino una condición previa y necesaria.

de propaganda emancipadora. ¿La propaganda es una forma de manipulación o seducción de masas, busca controlar la conciencia pública o existe otro tipo de propaganda que se desenvuelve en un ambiente liberador, de emancipación, y de teoría y práctica política? Es una pregunta que aún no puedo contestar. Lo que intento argumentar en el ensayo para *e-flux* es que la idea de una ruptura absoluta durante la Segunda Guerra Mundial, entre los artistas de propaganda y el arte desarrollado en un Estado político democrático, es falsa.

La propaganda moderna como medio de comunicación masiva tuvo sus orígenes en la Primera Guerra Mundial, cuando el gobierno británico fundó la Casa Wellington, la primer agencia oficial de propaganda en la historia —me refiero a propaganda en términos del fin de la Revolución Industrial e inicios de lo que se conoce como Revolución informática/tecnológica. Es interesante porque el papel de la Casa Wellington no era crear este tipo de símbolos masivos de poder de la forma que los conocemos por el arte, como el realismo socialista en la Unión Soviética o el papel que jugaron las artes en la Alemania nazi estableciendo un lenguaje ambiguo alrededor de los poderes al mando. En la Primera Guerra Mundial en el Reino Unido la intención era mantener la idea de que existía un libre intercambio de información y opinión para que los lectores de la Casa Wellington distribuyeran la información sin que la población se enterara.

Entonces la propaganda tenía la tarea de crear un ideal de libertad. Creo que esto es importante porque rompe con la idea de que la propaganda es totalitaria. La democracia o el desarrollo de la democracia moderna están relacionadas a la idea de crear una forma de control de la información pública que desarrollaron ingenieros públicos, como Edwards Bernays.

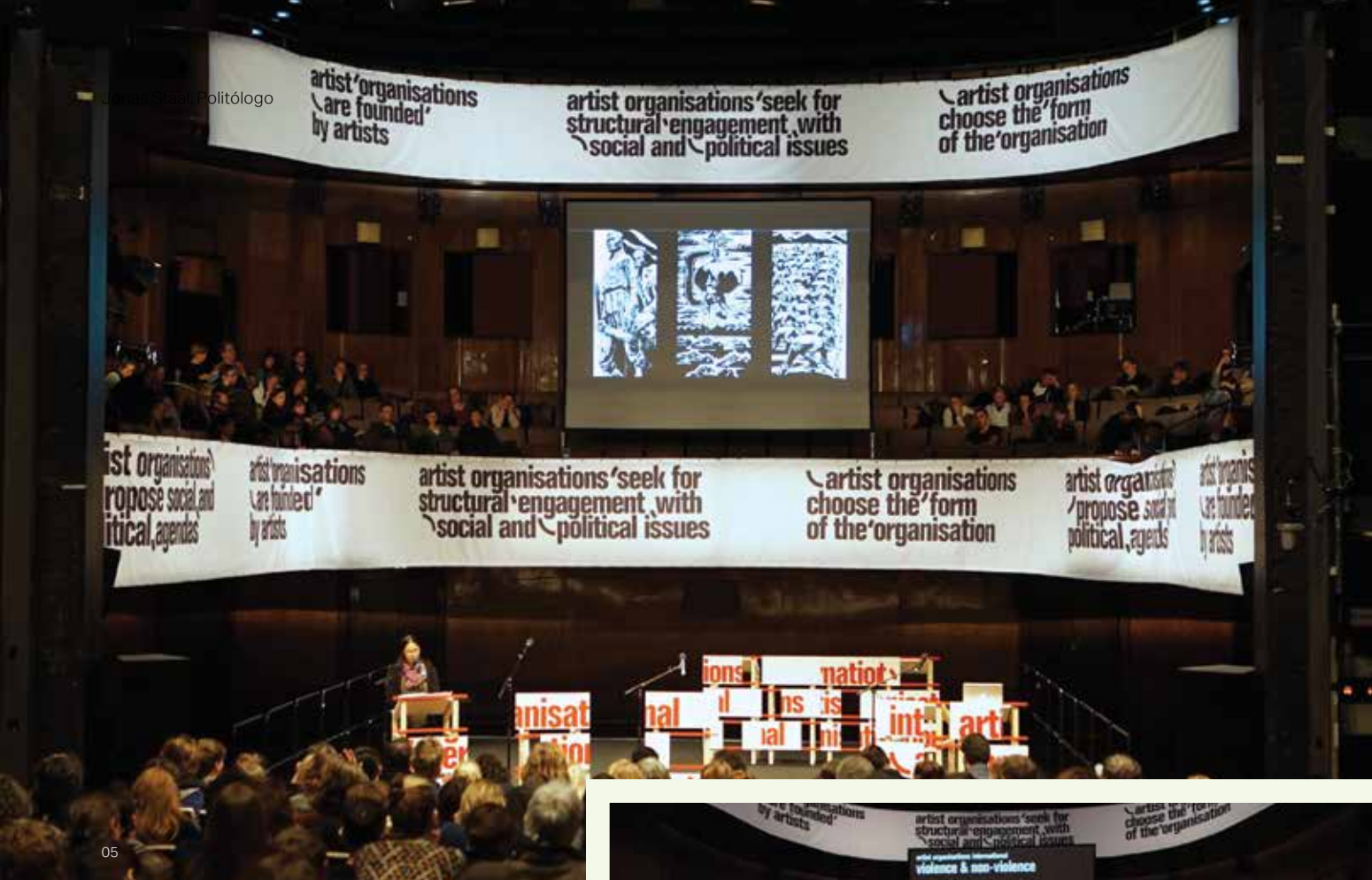
Este mecanismo se aplicó a políticas corporativas y ventas de productos; las sociedades consumistas creaban sus mecanismos de control sobre los deseos y las pasiones de la población. En sus diarios, Bernays



—03 y 04
Ideological Guide to the Venice Biennial (2013) es una aplicación creada por Staal que proporciona información sobre los sistemas político y económico de los pabellones de la Bienal de Venecia 2013. Cortesía del artista

En «Art. Democratism. Propaganda.», que escribiste para *e-flux*, abogas por el reconocimiento de que las artes constituyen formalmente la propaganda, y que no hay mejor propaganda que aquella en la que el arte niega su participación. ¿El arte necesariamente se incorpora a la propaganda o es la propaganda la que usa al arte para existir?

Es una pregunta complicada. Mi principal cuestionamiento es si es posible imaginar al arte como una forma



05

menciona que los alemanes perdieron la Primera Guerra Mundial no por una estrategia militar sino por ese mecanismo desarrollado por la Casa Wellington.

Si los artistas somos producto de la propaganda o si existe la posibilidad de afectar las condiciones en las que nuestro trabajo se usa para objetivos políticos es justamente lo que no puedo contestar: ¿existe una forma emancipadora de la propaganda?

En una plática que diste recientemente mostrabas el trabajo de un artista local que pintaba banderas en muros y objetos. Me recordó mi experiencia en Palestina, donde hay una bandera pintada que está hecha con las formas de la Palestina histórica. ¿En qué casos se considera artístico usar un símbolo nacionalista, podemos considerar como un gesto artístico pintar una bandera?

Es Mazou Ibrahim Touré, uno de los artistas revolucionarios más importantes de Azawad. Es interesante destacar de este territorio, el norte del Sahara, que no existe una infraestructura real asociada con el Estado independiente. Su Estado parece muy articulado pero cuando estás ahí no hay signos visibles de fronteras: no hay calles ni agua ni otro tipo de infraestructura sustancial. Sin embargo, los símbolos de independencia son muy importantes, son una referencia para la gente que está tratando de reconocerse como una nueva entidad autónoma. En ese contexto el arte es crucial.

Los murales y las banderas pintados sobre el territorio, la música, la radio y el performance público son fundamentales porque a través de ellos se articula el lenguaje



06

de la independencia. Este lenguaje se construye gracias al imaginario colectivo y la conciencia revolucionaria.

Mazou me comentó en una entrevista que le hice que este proceso de autorreconocimiento no pretendía comunicar nada al mundo exterior sino al interior del nuevo Estado de Azawad. La propaganda tiende a ser el medio de comunicación por el que se hace. Cuando hablamos de nacionalismo tendemos a asociarlo a cosas negativas, pero el rol del nacionalismo y el liberacionismo es muy diferente al del nacionalismo de los viejos imperios. Construir una nación a través de la cultura puede contribuir a la conciencia revolucionaria y a la posibilidad de crear formas nuevas y diferentes de autonomía e independencia. ☉

—05 y 06

Artist Organisations
International (2015).
© Lidia Rossner